

## LOS CACIQUES

---

Desde la llegada de los conquistadores españoles y hasta la autodenominada “conquista del desierto” hacia fines del siglo XIX, los pueblos originarios de las regiones del Chaco, Pampa y Patagonia sostuvieron esas tierras ancestrales, en calidad de “territorios indígenas libres”.

El climax de esta situación y del poder indígena se vivió durante buena parte del siglo XIX y hasta la “conquista del desierto” cuando las fuerzas militares del Estado Nacional aniquilaron a las comunidades libres de la llanura.

Para reseñar esta parte de la historia nos hemos focalizado en la región de Pampa y Patagonia, y especialmente la pampa –o las pampas, como también se la conoce– porque fue allí que se jugó hacia fines del siglo XIX el destino de una Argentina sin los pueblos originarios. Esto no excluye que en el futuro podamos adentrarnos en la historia de los caciques del Chaco, el otro gran territorio indígena libre.

El poder de los pueblos indígenas se consolidó entre otros factores por la presencia de los líderes indiscutidos que fueron los caciques (lonkos) quienes aglutinaron a miles de personas y sostuvieron una forma de vida que apuntaba –desde sus identidades– a la conformación de un proyecto de diversidad cultural con eje en las tolderías. Muchos de estos grandes hombres de nuestra historia por encima de la violencia de la época y de los enfrentamientos librados para la defensa de sus culturas, evidenciaron una clara intención hacia la integración con la nueva sociedad en formación, en la medida en que fueran respetados sus derechos como habitantes originarios (Martínez Sarasola 2010b: 216; 2012:.....)

Esta idea la alentaban desde mucho tiempo atrás, en la medida que ellos pudieran mantener “sus campos”; preservar sus formas de vida y sus cosmovisiones y sostener una actividad económica y comercial que diera sustento a las comunidades, actividad esta última, por otra parte, que ya integraba sus prácticas tradicionales con las nuevas que iban incorporando fruto de los intercambios de frontera.

Este proyecto de diversidad cultural que muchas comunidades indígenas sostuvieron, se manifestó desde los mismos albores de la conquista española, al integrar, al sumar al “otro” a sus vidas (Herrén.....). El cautiverio como hecho cultural de aquellos tiempos turbulentos (y que se dio de parte de los dos bandos enfrentados) fue una fuente inagotable para la sumatoria de nuevas gentes a las tolderías, las que pasaban a cumplir distintos roles: desde guerreros hasta personal de servidumbre en la atención de las viviendas.

Pero la sociedad indígena no incorporó solo a cautivos: albergó a refugiados, emigrados, desertores, viajeros, aventureros, enamoradas y enamorados, un vasto mosaico humano y de distintas vertientes étnicas y culturales que hicieron de las comunidades de la llanura una verdadera propuesta novedosa e integradora, que expresaba a su vez una forma de vida intolerable para los ojos de Buenos Aires. Y aquí creemos que se encuentra una de las claves del porqué se aniquilaron a esas comunidades. Existieron dos tipos de causas, las primeras, las más conocidas, fueron las de orden económico (implantación del modelo agroexportador); político (unificación del Estado-Nación) militar (resolución de las cuestiones limítrofes con Chile) y religioso (la instauración masiva del catolicismo)

Pero las otras, las menos conocidas –en realidad las causas más profundas- tenían que ver con las características de un mundo indígena que a los ojos de los poderes centrales provocaban rechazo y temor. Las tolderías eran un mundo diferente, antagónico al modelo de exclusión, etnocentrista y racista que propugnaba Buenos Aires; ese otro que vivía en las tolderías pertenecía a un mundo “salvaje” que se oponía a la “civilización” y que posibilitaba además la convivencia e integración de gentes de distintos orígenes étnico-culturales. Y lo que era mucho peor: ese modelo de sociedad buscaba convivir, coexistir con la otra sociedad que los cristianos, los blancos, los wincas, los criollos, estaban construyendo. Aquí, en este núcleo profundo radica una de las principales claves del país que no fue.

Los caciques fueron personajes con gran poder, llenos de títulos autoimpuestos; con sus “estados mayores”, integrados por caciques menores, caciquillos y capitanejos al frente de sus respectivas comunidades y a su vez integrantes de la institución del Parlamento, máxima instancia en la toma de decisiones en donde la opinión de los Ancianos tenía un lugar preponderante; con sus eficacísimos lenguaraces y con sus escribientes que les permitían comunicarse al instante con el huinca, ya fuera en forma verbal o por carta, en las intrincadas negociaciones que se mantenían. Con detalles como los sellos con que firmaban las misivas oficiales. Con toda una estructura puesta al servicio de su mandato, que servía para acrecentar el respeto y la devoción por parte de sus comunidades.

El ciclo que va de 1830 a 1880, aproximadamente, puede ser tipificado como el de los grandes cacicazgos. En ese período los lonkos se cuentan por centenares. Y si sumáramos los capitanejos y conas, es decir la “segunda línea” de jefaturas, la cifra sería de cuatro números por lo menos. No es intención detallar aquí semejante nómina, pero sí señalar que puede confeccionarse un listado preliminar de los caciques más importantes de ese período histórico en función de indicadores tales como:

- a) alcance de la jefatura (grupos indígenas involucrados);
- b) cantidad de guerreros bajo el mando;
- c) período de actuación prolongado y grado de influencia sobre los demás caciques y grupos indígenas y los centros de poder “blancos”.

Los protagonistas fundamentales que ocuparon la región de Pampa y Patagonia, fueron los pueblos ranqueles, mapuches (con sus variantes pehuenche, hülliche y voroga) y tehuelches septentrionales (günün ä küna), además de las variantes mestizas que se daban profusamente entre las distintas etnias mencionadas . Muchos de esos pueblos fueron también conocidos como “pampas”, lo que en realidad era una definición geográfica antes que étnico-cultural, lo que demuestra la dificultad para precisar sus verdaderos orígenes y la complejidad del singular mosaico humano de aquel entonces.



## RANKÜLLCHE

Los ranküllche o ranqueles fueron los señores de la Tierra en el centro de la actual provincia de La Pampa, con tres asentamientos distintivos en Leubucó, Poitahué y El Cuero. Es una etnia consolidada a partir del siglo XVII con el aporte de distintos

grupos como los tehuelches septentrionales (querandíes), pehuenches “araucanizados” y huilliches.

Los linajes principales fueron el de Yanquetruz (luego Pichuín Gualá, Manuel Baigorria –Baigorrita- y Lucho Baigorrita) en Poitagüe; el de los Zorros (Gnerrë, Gñor) a partir de Painé Gnerrë (seguido por Calvañ Huaiquigñër o Galván Rosas; Mariano Rosas o Panguitruz Gnerrë, y Epumer (Epugñër) Rosas, en Leuvucó; y finalmente el de Carripilon, del cual se asumiría como descendiente el cacique Ramón “Platero” Cabral en la zona de la laguna de El Cuero.

Mantuvieron una autonomía étnico-cultural y política respecto a los pueblos mapuche y tehuelche, aunque reconocen en ellos sus orígenes.

## MAPUCHE

Calfucurá (Kalfükura, Kalfukurá, Callvucurá, de Kalfu: azul; Curá: piedra) fue el cacique indígena más poderoso de las pampas argentinas, liderando a miles de guerreros que reunió bajo la Confederación de Salinas Grandes entre 1832 y 1873. Pertenecía probablemente al linaje huilliche, que junto a picunches, mapuche strictu sensu y “pehuenches araucanizados” integraban el gran tronco mapuche que constituyó la base de la población indígena de los “salineros” en el centro de las pampas.

“Guerrero, político y brujo” como lo definió Yunque (1956:227) la gran mayoría de las fuentes mencionan los poderes de Calfucurá por encima de sus dotes de caudillo y líder de los pueblos indígenas de la pampas. Las tradiciones dicen que de pequeño había encontrado la famosa piedra azul que lo protegía y que dio origen a su nombre (Bengoa 1987: 101).

Fue también un estratega nato, con una gran habilidad para la diplomacia, la que puso en práctica durante el gobierno de Rosas, período de una relativa calma en la frontera. Durante ese tiempo, Salinas Grandes y Buenos Aires se convierten en dos centros de poder con un intenso intercambio y variadas vinculaciones.

Morirá libre, en sus toldos en 1873, rodeado de sus caciques, capitanejos y hombres de lanza, y poco después de su última gran batalla, dejando una orden final : “No entregar Carhué al huinca”. Fueron sus últimas palabras.

Un gran parlamento se reúne a la muerte de Piedra Azul. De los tres hijos propuestos, es Namuncurá (Pie de Piedra) quien ofrece más garantías: leal a la memoria de su padre; su segundo incondicional en los grandes combates; con una tradición guerrera emblemática, Manuel Namuncurá es la figura de relevo natural.

Negociador consumado (especialmente con las autoridades de la Iglesia a través de las gestiones llevadas a cabo con el arzobispo Aneiros), el nuevo lonko de los araucanos no deja de utilizar la vía del enfrentamiento cuando las circunstancias lo exigen, siendo

uno de los últimos caciques en caer derrotado. Antes de eso encabezó lo que se llamó la "invasión grande", una gigantesca operación indígena sobre las puertas de Buenos Aires .

## GÜNÜNÄ KUNA-MAPUCHE

Pincén, Piseñ, Catrinau y Piseñ o Vivente Catrunao Pincén fue uno de los más importantes líderes indígenas de la historia argentina. A lo largo del tiempo, su figura se ha ido agigantando e incluso su desaparición física es aún un misterio, contribuyendo a que una aureola casi mítica rodee a su memoria.

Fue un irreductible, un emblema de los "hostiles" y nunca firmó un acuerdo o tratado con los blancos; sin embargo, hay sobrados testimonios de su voluntad por convivir en el país que se estaba construyendo. Como los demás caciques defendió sus territorios y a su gente, pero eso no le impidió llevar adelante negociaciones e intentos en aquella dirección.

Pincén no fue sólo un jefe guerrero: fue un hombre de conocimiento, un líder espiritual, un gñempin ( "dueño del decir", gñem dueño, pin: decir ) Se cree que su transhumancia constante se debía no sólo a su carácter de cazador nómada sino a la necesidad de llevar su palabra entre los hermanos, difundiendo los valores de la cultura ancestral. Es muy factible que el verdadero nombre del cacique haya sido Vicente Catrunao y el agregado de Pincén haya hecho referencia a su rol, el de "dueño del decir" o gñempin.

Su origen étnico es hoy materia de debates y discusiones, lo que también coadyuva a ese hábito de misterio que envuelve a su figura. Algunos autores lo consideran como un hijo de padre boroga chileno (Hux 1991:92) y de madre cautiva blanca (Zeballos; Schoo Lastra 1951: 148). Otros sostienen que pudo haber sido un criollo blanco cautivado de muy niño –aproximadamente tres años- y criado posteriormente en las tolderías de Carhué (Del Valle 1926: 384). Creemos que Pincén fue efectivamente un mestizo y probablemente un tehuelche-mapuche como sostienen algunos autores (Estévez 2011) o un gñün ä kña-mapuche como sugerimos (Martínez Sarasola 2005; 2011; Luis Eduardo Pincén, 2004), enfatizando en el "carácter pampeano" del cacique.

## TEHUELCHES Y PEHUENCHES

Valentín Saygüequé (Sayweke, Saihueque) fue el poderoso cacique del País de las Manzanas, un vasto territorio que se extendía por casi toda la actual provincia del Neuquén. Mestizo de madre tehuelche y padre voroga (el cacique Chocorí), tuvo bajo su mando a una gran confederación de tribus donde se destacaron lonkos legendarios como Foyel, Inacayal, Reuque Curá y Purrán. Junto a Namuncurá, todos ellos fueron los últimos grandes caciques en rendirse y también los últimos que intentaron una convivencia que no fue.

Mantuvo muy buenas vinculaciones con todos los intermediarios que se presentaban por sus tolderías en donde se jactaba permanentemente de ser argentino y autónomo respecto a las tribus de La Pampa.

Foyel Payllakamino (Paillakán) fue probablemente un mestizo de padre gūnun a kūna y madre "araucana" mapuche. Musters, el viajero inglés que escribió otro libro memorable de su experiencia personal con los indígenas al estilo de Mansilla, esta vez sobre los tehuelches y que en 1869 compartió con ellos un viaje de casi un año por casi 2800 km en tierras patagónicas, insiste muchas veces que en los parlamentos del cacique Casimiro (jefe de los tehuelches del sur) y Foyel, estos no comprendían la lengua del otro. Uno mantenía la lengua originaria tehuelche y en el otro prevaecía ya el mapudungun. Fue el último cacique en caer prisionero en 1885, junto con Saygüequé.

Antonio Modesto Inakayal (Inacayal), de origen tehuelche, era otro de los grande caciques del País de las Manzanas y actuando bajo las órdenes de Saygüequé. Al igual que todos ellos gozó de los buenos tiempos de paz en virtud de los tratados y paces establecidas con los cristianos hasta que la "conquista del desierto" arrasó también con ellos.

Feliciano Purrán, conocido también como Purrán o Pichipran, era de origen pehuenche, nacido probablemente en el barrio de "La Chimba" en Mendoza (Hux 1991d: 49). En los últimos años de su actuación tuvo estrecha relación con los caciques de Neuquén, especialmente con Saygüequé. De hecho cae prisionero en ese territorio indígena, luego de una tenaz resistencia.

## "INDIOS AMIGOS", CACIQUES AMIGOS

Este es un capítulo aparte en la historia indígena en la Argentina y en la historia al interior de los propios pueblos originarios.

Los "indios amigos" fueron parte de una política que tuvo su climax en la estrategia de Rosas a la que denominó "Negocio Pacífico con los Indios" y cuyo objetivo fue acercar e instalar en las inmediaciones de la frontera a las tribus más afines a los blancos y por ende más alejadas de sus hermanos. Esta situación que se desarrolló en plenitud durante todo el siglo XIX, tuvo marchas y contramarchas:

"Entre los "Indios Amigos" y aquellos pertenecientes a las comunidades libres de la llanuras (los "hostiles"), las relaciones eran contradictorias. Muchas veces se llegó al enfrentamiento y al extremo de la venganza de la sangre, denunciando el fantasma de las profundas diferencias entre hermanos (el caso por ejemplo de la muerte del cacique Cipriano Catriel); otras veces los "Amigos" volvieron a formar parte de las huestes "rebeldes"...En todo caso, y como la relación entre "indios argentinos" y "chilenos", son todas expresiones de la complejidad de un mundo indígena con sus claroscuros y

contradicciones, que de todas maneras no obstaculizan a nuestra perspectiva de análisis, en todo caso nos acercan a una faceta más real y humana de las culturas originarias”.(Martínez Sarasola 2012:24-25)

Cipriano Catriel; Ignacio Coliqueo, Venancio Coñuepán o Cayupán, Ignacio Cañuquir, Mariano Rondeau, Juan Raylef, Pedro Melinao, Gervasio Chipitrus, Manuel Grande, Andrés Raninqueo, José María Bulnes Yanquetruz, son algunos de los nombres de esa larga lista de caciques amigos que tuvieron en la frontera una destacada actuación tanto para uno como para otro lado.

Muchas veces las cartas de estos caciques a los jefes de frontera desnudan una exagerada dependencia y sometimiento llenas de frases rimbombantes y falsamente elogiosas hacia las personas de los jefes militares, pero al mismo tiempo no ocultan sus conflictos al interior de las tribus, más propensas a desconfiar de los cristianos que el intentar relaciones supuestamente horizontales.

Lo que si es cierto que ellos habían tomado una opción, la de vivir más cerca del mundo de los criollos, sobre la frontera, más cerca del mundo que probablemente presentían se impondría finalmente sobre los pueblos originarios. Sin perjuicio de ello, señalaron constantemente la necesidad de la delimitación de sus “campos” como condición fundamental también para ellos del sostenimiento de las buenas relaciones mutuas.

[El presente texto es extracto de fragmentos de los libros “Nuestros Paisanos los Indios” y La Argentina de los caciques” de Carlos Martínez Sarasola}

#### BIBLIOGRAFIA (ensayos)

BENGOA, José (1987) Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX). Santiago de Chile, Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos.

BRIONES, Claudia y Morita CARRASCO (2000) Pacta Sunt Servanda. Capitulaciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina 1742-1878). Buenos Aires, Vinciguerra/IWGIA.

CASAMIQUELA, Rodolfo M. (2004) El linaje de los Yanquetruz. Confirmación genealógica de la presencia —en época histórica— del sustrato pantehuelche en el área pampeana. Trelew, Fundación Ameghino.

DURÁN, Juan Guillermo (2002) En los toldos de Catriel y Railef. La obra misionera del padre Jorge María Salvaire en Azul y Bragado. 1874-1876. Buenos Aires, Publicaciones de la Facultad de Teología, Universidad Católica Argentina.

ESTÉVEZ, Juan José (2011) Pincén. Vida y leyenda. Buenos Aires, Biblos/desdeAmérica.

FRANCO, Luis (1967) Los grandes caciques de La Pampa. Buenos Aires, Del Candil.

HERREN, Ricardo (1992) Indios carapálidas. Buenos Aires, Planeta.



- HUX, Meinrado (2003) Caciques puelches, pampas y serranos. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- HUX, Meinrado (1991a) Caciques pampa-ranqueles. Buenos Aires, Marymar.
- HUX, Meinrado (1991b) Caciques huilliches y salineros. Buenos Aires, Marymar.
- HUX, Meinrado (1991c) Caciques borogas y araucanos. Buenos Aires, Marymar.
- HUX, Meinrado (1991d) Caciques pehuenches. Buenos Aires, Marymar.
- HUX, Meinrado (1980) Coliqueo, el indio amigo de Los Toldos. Buenos Aires, Eudeba.
- MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos ([1998] 2014) Breve historias de los pueblos originarioa en la Argentina. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos (2012) La Argentina de los caciques. O el país que no fue. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos ([1992] 2011) Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos (2010) De manera sagrada y en celebración. Identidad, cosmovisión y espiritualidad en los pueblos indígenas. Buenos Aires, Biblos/desdeAmerica.
- NACUZZI, Lidia R. (compiladora) (2002) Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX). Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- OPERÉ, Fernando (2001) Historias de la frontera: el cautiverio en la América Hispánica. Buenos Aires, FCE.
- ROUX, Curruhuinca (1986) Sayhueque. El último cacique. Buenos Aires, Plus Ultra.
- SARRAMONE, Alberto (1993) Catriel y los indios pampas de Buenos Aires. Azul, Biblos.
- VEZUB, Julio Esteban (2009) Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860-1881). Buenos Aires, Prometeo.
- VICAT, Mariana (2008) Caciques. Indígenas argentinos. Buenos Aires, Ediciones Libertador.
- VIÑAS, David (1983) Indios, ejército y frontera. Buenos Aires, Siglo XXI.
- WALTHER, J. C. (1974) La conquista del desierto. Buenos Aires, Eudeba.
- YUNQUE, Álvaro (1956) Calfucurá. La conquista de las pampas. Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora.

(artículos)

- MANDRINI, Raúl (2008c) “Los grandes caciques de la Pampa”. En: Caraballo, op. cit., pp. 69-72.
- MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos (2010b) “The ‘Conquest of the Desert’ and the Free Indigenous Communities of the Plains”. En: Military Struggle and Identity Formation in Latin America: Race, Nation and Community during the Liberal Period. Editors: Rene Horst & Nicola Foote. Florida University Press, pp. 204-233
- MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos (2002) “De la mano de las piedras sagradas. Los grandes cacicazgos de las llanuras (1830-1880)”. En: Hijos del Viento. Arte de los

pueblos del sur Siglo XIX. Exposición de la Colección Eduardo P. Pereda. Buenos Aires, Fundación Proa, pp. 17-22.

VIGNATI, Milcíades Alejo (1963) "Iconografía aborigen: Namuncurá y Pincén". En: Congreso del área araucana argentina, San Martín de los Andes, Neuquén, 1961, t. 2, pp. 49-68, Buenos Aires.

VIGNATI, Milcíades Alejo (1946a). "Iconografía aborigen (II): Casimiro y su hijo Sam Slick". Extracto de la Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, Sección Antropología, t. II, pp. 225-236, La Plata.

VIGNATI, Milcíades Alejo (1946b) "Iconografía aborigen (III): La tribu del cacique O'lkelkkénk". Extracto de la Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, Sección Antropología, t. II, págs. 277-299, La Plata.

VIGNATI, Milcíades Alejo (1942). "Iconografía Aborigen". Universidad Nacional de la Plata; Separata de Revista del Museo de La Plata, tomo II, pp.13-48

## EL FIN DE LOS CACIQUES

1858

José María Bulnes Llanquetruz (III), rankülche-huilliche (también Llanquitar, Ñanquitruz, Yanquetruz, Lenketrú; hijo del cacique chileno Chequeuta)

Asesinado (36) por el capitán de Guardias Nacionales Jacinto Méndez durante una reyerta en la pulpería de Luis Silva, Carmen de Patagones.

1871

Ignacio Coliqueo, voroga

Muerte por accidente (75), al rodar su caballo mientras perseguía a un gaucho con el que había peleado, Los Toldos, provincia de Buenos Aires.

1872

José Chipitruz (Gervasio Chipitrus, Tripitrus), pampa

Prisionero (97). Traslado a la isla Martín García, convertida en la época en campo de detenidos indígenas. Liberado, fue a vivir a Sierras Chicas, partido de Olavarría, donde murió en 1880. Tenía 105 años. Su sepultura fue violada por Estanislao Zeballos, quien llevó sus restos al Museo de La Plata.

Manuel Grande, pampa

Prisionero (82). Traslado a la isla Martín García. Liberado, fue a vivir en las inmediaciones del Fuerte General Paz (Carlos Casares). "Indio amigo" sin embargo, al igual que Chipitruz, mantuvo buenas relaciones con sus hermanos de Tierra Adentro. Murió probablemente en Carhué en 1881. Tenía 91 años.

1873

Juan Calfucurá, mapuche-huilliche

Muerte natural (circa 83), 3 de junio, tolderías de Chiloé, Salinas Grandes, La Pampa. Durante la “conquista del desierto” en 1879, su tumba fue violada por el coronel Nicolás Levalle y sus restos enviados a Estanislao Zeballos, quien los remitió al Museo de La Plata.

1874

Cipriano Catriel, tehuelche

Muerte ritual (37) a manos de su hermano Juan José, 18 de noviembre, Olavarría, provincia de Buenos Aires.

1876

Justo Coliqueo, voroga

Asesinado (38) por una partida de indios “hostiles” mientras regresaba arrepentido a Los Toldos, y después de haber encabezado un malón junto con Pincén y Alvarito Reumay contra esa población, en la que se asentaba parte de su tribu; 13 de octubre.

Andrés Raninqueo, voroga

Prisionero (61). Trasladado a la isla Martín García. Liberado, murió probablemente en Carhué hacia 1884.

1877

Mariano Rosas (Panguitruz Gneer), rankülche

Muerte natural (18 de agosto, Leubucó, La Pampa). Durante la “conquista del desierto” en 1879, su tumba fue violada por el coronel Eduardo Racedo y sus restos enviados a Estanislao Zeballos que los remitió al Museo de La Plata. Fueron restituidos en 2001 a las comunidades de origen, las que luego de una ceremonia, lo devolvieron a su Leubucó natal.

Ramón Cabral (Ramón Platero), rankülche

Rendición (18 de septiembre, El Cuero, La Pampa). Sufrió distintos traslados y fue obligado incluso a combatir contra sus hermanos. Murió hacia 1900 en La Blanca, La Pampa.

1878

Vicente Catrunao Pincén, gүнүн ä küna-mapuche

Prisionero (70), 5 de noviembre, Malal Co, La Pampa. Trasladado a la isla Martín García. Sufrió sucesivas detenciones y liberaciones hasta que hacia 1886 ya no se supo más de él, perdido para siempre en algún lugar de sus pampas queridas.

Juan José Catriel, tehuelche

Rendición (47), 26 de noviembre, Fuerte Argentino, Bahía Blanca. Trasladado a la isla Martín García y engrillado hasta 1880 (al igual que Pincén y Epumer). Liberado en 1886, vivió sus últimos años en el partido de Olavarría. Murió en 1910 a los 80 años.

Nahuel Payún, pampa

Prisionero (circa 45), 27 de noviembre, Laguna de Trenel, La Pampa. Trasladado a un campo de detenidos indígenas en Junín. Murió probablemente en 1908 en Telén, La Pampa.

Epumer Rosas, rankülche

Prisionero (64), 12 de diciembre, Leubucó, La Pampa. Trasladado a la isla Martín García. Liberado en 1883, fue empleado como peón de estancia en la zona de Bragado. Allí se pierde su rastro.

1879

Manuel Baigorria (Baigorrita), rankülche

Asesinado después de ser tomado prisionero (41); 16 de julio, Los Ramblones, Neuquén. A los 25 años (1862) era el cacique general de Poitagüe.

1880

Feliciano Purrán, pehuenche

Prisionero, 25 de enero, Lonquimay, Neuquén. Trasladado al cuartel de Retiro (Buenos Aires) y luego a la isla Martín García, donde permaneció ocho años. Liberado, fue llevado a Chosmalal (Neuquén), desde donde se fugó definitivamente, perdiéndose libre por la Cordillera.

Alvarito Reumay, mapuche-huilliche

Perseguido, emigra a Chile.

1883

Juan Ñancuqueo, manzanero

Perseguido, emigra a Chile, 10 de enero de 1883. Regresa luego a la comunidad de Saygüequé, reemplazándolo en el cacicazgo. Se lo traslada definitivamente a Chubut.

Santiago Reuque Cura, huilliche

Rendición (83), 30 de abril, Fuerte Paso de los Andes, Pulmari, Neuquén. Muere cuatro años más tarde en Gral Roca.

Antonio Modesto Inakayal, tehuelche

Rendición (59), 18 de diciembre, Junín de los Andes, Neuquén.

Trasladado como prisionero a Buenos Aires es remitido al Museo de La Plata a pedido de Francisco P. Moreno. Muere allí en 1888, “de tristeza”, y luego de hacer una ceremonia al sol. Tenía 64 años. Sus restos fueron restituidos en 1994 a las comunidades de origen en la Patagonia.

1884

Manuel Namuncurá, mapuche-huilliche

Rendición, 23 de febrero, Fuerte Paso de los Andes, Pulmari, Neuquén. Luego de “presentarse” a las autoridades en Buenos Aires, se le entregó una porción de tierra en

Chimpay (Río Negro) y en 1892 fue trasladado a San Ignacio (Neuquén), donde murió el 31 de julio de 1908, a los 97 años.

1885

Foyel, huilliche

Rendición, 1 de enero, Junín de los Andes, Neuquén. Traslado como prisionero a Buenos Aires y luego al Museo de La Plata, logra regresar a la Patagonia, adonde muere luego de ser desalojado del Valle de Tecka, Chubut (circa 1896)

Valentín Saygüequé, tehuelche-voroga

Rendición (65), 1 de enero, Junín de los Andes, Neuquén. Traslado a Buenos Aires junto a Inacayal y Foyel, adonde se “presentan” a las autoridades. Como otros caciques, fue obligado a dejar sus tierras ancestrales y forzado a reinstalarse en Chubut (Colonia San Martín), donde murió en 1903 a los 80 años.

[fuente: “La Argentina de los caciques”, Carlos Martínez Sarasola, 2012]